

mos en los Altares. Sacaronse varios Retratos del Siervo de Dios, á instancia de algunas Personas de caractèr, à vista del difunto Cuerpo, para que yà que el funesto polvo lo avia de quitar de la vista, quedàsse permanente su recuerdo en las delineaciones del lienzo. Pero aunque para esta piadosa diligencia, se solicitaron las manos mas exquisitas, no pudo ser tanta la valentia, y destreza del pincel, que sacàsse una copia, que se le pareciesse al Original perfectamente. No obstante, queda muy vivo en la memoria de todos el Retrato de sus virtudes, y de su Apostolica Vida: Y en unas planchas de estaño, que quedaron cerradas con llaves, en la misma caja forrada, en que quedò depositado el bendito Cuerpo, gravò la piedad una Incripcion en Idioma Latino, que traducida en nuestra vulgar, dice de esta manera:

AQUI ESTA SEPULTADO EL VENERABLE SIERVO DE DIOS, EL P. FR. ANTONIO MARGIL: MISSIONERO, PREFECTO, Y GUARDIAN DE LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA FIDE DE LA SANTA CRUZ DE QUERETARO, DE CRISTO CRUCIFICADO DE GUATEMALA, Y DE SANTA MARIA DE GUADALUPE, EREGIDOS EN ESTA NUEVA ESPAÑA: FUE FAMOSO EN VIRTUDES, Y ILUSTRE EN MILAGROS. MURIÒ EN ESTE CELEBRE CONVENTO DE MEXICO EL DIA SEIS DE AGOSTO DEL AÑO DEL SEÑOR DE MIL SETECIENTOS VEINTE Y SEIS.



PAR-



PARTE SEGUNDA  
DE LA VIDA  
DEL V. P. FR. ANTONIO  
MARGIL DE JESUS.

CAPITULO I:

De la heroica Fè, y Esperanza del V. P. Fr. Antonio, ilustradas con algunas de sus maximas, alentado espíritu, y admirables sucessos.



SIENDO CANONICA VERDAD EN PLUMA del Evangelista San Juan, que las obras de cada uno lo acompañan despues de muerto, serà razon, que aunque dexo debajo de la tierra el Cuerpo de nuestro Venerable Difunto, haga un breve disño de las admirables virtudes, que hicieron á su alma tan amable á los ojos de los hombres, y tan accepta en el Acatamiento Divino. Confieso lo arduo de la empresa, y que cotejada con el dibujo de la heroicidad de sus virtuosas acciones, seràn mas los defectos que los

Bb 2

los aciertos. Más yá que es preciso, que la pluma paffe por el sonrojo de ignorante, procurarè que no degenerè á fastidiosa, insertando algunos prodigiosos sucessos, que sirvan á la curiosidad de golosina, y de estímulo á los piadosos.

Comienzo yá por la virtud Theologal de la Fè, raiz, y principio de nuestra justificacion, vida, y alimento del Justo, Luz Divina, que destierra sombras, y manifiesta verdades, Farol, que alumbra, y enciende á la Esperanza, Lumbrera, que inflama, y hace arder á la Charidad, y norte por donde gobernò el timon de su racional Nave este gran Siervo de Dios, para hacer en todo la voluntad del Altissimo. El modo tan sublime con que sentia de la Magestad Divina, el desprecio, que por el premio eterno hizo siempre de las cosas caducas, la seguridad con que se prometia los auxilios sobrenaturales en las necesidades mayores, la constancia con que en todos lances permaneciò en sus resoluciones santas, y el zelo de propagar esta soberana virtud entre los Barbaros, y de cultivarla entre los Fieles, no parece que dexan libertad alguna para que su Fé no se califique por heroica, aunque se examine en el mas aquilatarado crisol. Porque su zelo fuè ardentissimo, su constancia fuè inalterable, su seguridad fuè firmissima, su desprecio de el Mundo fuè continuo, y su conocimiento de Dios fuè profundissimo. Divinamente ilustrada su bendita alma con esta luz santamente ciega, repetia frequentemente la siguiente copla, y acostumbraba insertarla en las cartas, que escribió á varias Personas:

Ante todo el Universo  
de Cielo, y tierra postrada,  
prometo á Dios para siempre  
no desconocerlo en nada.

Nunca desconociò á Dios el V. P. Fr. Antonio, ni en la salud, ni en la enfermedad, ni en la desnudez, ni en la abundancia, ni en el sosiego del Claustro, ni en los afanes de los desiertos, ni en las aclamaciones de los Pueblos Católicos,

cos, ni en los desprecios de las Rancherías Gentiles; ni en la bonanza, y prosperidad de los sucessos, ni en la persecucion, ò contradiccion de la malicia, ni en los honores, y cortejos de unos, ni en las repulsas, y severidades de otros.

Continua protestacion de esta virtud fueron los fervorosos deseos que manifestò toda su vida, de que todos conociesen al Divino Señor, creyessen en su Magestad, esperassen en sus misericordias, amassen su Bondad infinita, y adorassen su Santissimo Nombre. Este fuè el poderoso impulso, que lo estimulò á dexar su Patria, á su pobre Madre, á sus afligidas Hermanas, y á su Santa Provincia de Valencia, eligiendo voluntariamente el ministerio de Missionero Apostolico de *Propaganda Fide*, transitando á pie descalzo muchos millares de leguas en estos Reynos, girando sin cesar por espacios de quarenta y tres años por sus bastas interminables soledades, convirtiendo exercitos de pecadores, y reduciendo innumerables Naciones de Barbaros. Quando la Obediencia lo ocupò en algun cargo, que le imposibilitaba el Evangelizar á los Gentiles, cuidò de que fuesen otros Sujetos á proposito para estas Evangelicas empresas, que hiciesen eficaz la Fé, fundando nuevas Reducciones, instruyendo á los Catecumenos, y adelantando á los Neositos. La multitud excesiva de Idolos que reduxo á cenizas, los prestigios que desvanaciò, los pactos diabolicos que deshizo, los Bruxos que por su persuasion detestaron las bruxerías, los Cerriles que con su zelo quedaron domesticados, y las repetidas maravillas que por su medio obrò la Omnipotencia Divina, para el establecimiento, y conservacion de la Religion Christiana, y pureza de las Catolicos Ritos, que son, sino un manifesto indubitable de la heroicidad de su Fé para, constante, firme, exercitada, y explicita? Y si nos detenemos en observarle los mas enardecidos movimientos, y lucidos passos, entre los ríscos de la Infidelidad, y malezas del Barbarismo, en donde estuvo tantas veces aparejado para rubricar la tierra con el

carmin de sus venas, como víctima proxima al Sacrificio, no diremos que fuè Martyr de la Fè en los deseos, no aviendole faltado voluntad, para repetidos martyrios?

Aviendose refugiado en una casa ciertos Apostatas Talamancas, dandole al V. P. con las puertas en el rostro, le dixerón con desesperada obstinacion, que si persistia en exhortarlos á la Fè, saldrian, y lo harian pedazos. *Venid, pues, venid, les respondiò el Siervo de Dios, que por vuestro bien, aqui me teneis, y estoy prompto à derramar toda mi sangre, pues JESUS la derramò por todos.* Con esto se puso en Cruz enfrente de la puerta, segun lo hizo en el Nayerit, constituyendose proximo sangriento blanco de sus cuchillos, macanas, chuzos, flechas, y piedras. Frustròsele su deseada dicha, replicandole ellos con audaz vaya, y denuedo: *Ya sabemos que esso buscas, y esso quieress y por esso no temes: Pues no te hemos de dár gusto en nada; anda, y vete, corrido, corrido.* Segun ofrece el suceso, aun á los Barbaros quiso manifestar el Cielo lo sublime de la Fè de este Apostol, y lo mucho que deseaba coronarse con los brillantes laureles de esta preexcelso virtud. Y para que tuviesse presente en medio de estas heroicidades, que el Señor era el que le comunicaba tan singular animo, assi que les diò las espaldas, le sobrevino un temblor tan fuerte, que no podia dár un passo. De forma, que al referir este passage, prorumpiò muy enardecido: *Ha Señor! Allí estabas Tu, y aqui estaba Antoñuelo. Si Dios no huviera confortado à Antoñuelo, pobre de Antoñuelo. Siempre Antoñuelo es hijo de la Excelentissima Señora Doña Nada.*

Assi se entraba por el lustre de la Fé, entre manifestos peligros de la vida, y armado con el escudo de esta omnipotente virtud, miraba siempre la gloria por termino de esta carrera mortal, y por mayorazgo de la final perseverancia en las obras meritorias. Haciale la Fè passadizo franco para su heroica Esperanza: Y una, y otra, le servian de favorable zefiro para navegar por entre los dificiles arrecifes, turbulen-

tas olas, y arduos baxios del Mundo, al puerto de la felicidad eterna. De aqui nacia tambien el mal trato con que se trataba á sí proprio, sin reparar en sus viages en los ardores del Sol, ni en la intemperie de las lluvias; sin prevenir viatico, ni admitir alivio, aun en los mas dilatados: Y sin rezelarse de fieras, sabandijas, ni de otro riesgo, aunque caminasse solo. No es leve comprobacion de este assumpto, el cuidado que tuvo siempre de vivir desnudo de humanos favores, con aver hecho tanto aprecio, y estimacion de su virtud, y de sus prendas, los Sugetos mas autorizados de dentro, y fuera de el Claustro; ó porque siempre mirò estos valimientos, como armas falsas que no aciertan el tiro, si la mano oculta del Señor no las dirige: O porque siempre tuvo presente, que quanto mas se desconfia de los hombres, tanto mas se aquilata la Fè en Dios, y se refina la Esperanza.

Infinuaré aqui algunas de sus sentenciosas maximas, como rasgos, que bien penetrados de los discretos, substituirán la falta de mis expreßiones, y manifestarán mejor que mi pluma, la continua elevacion de su espiritu á la Magestad Suprema, mediante estas poderosas virtudes. En una ocasion, que uno de los Compañeros que tuvo en Texas, le manifestò el rezelo que tenia de comer las rusticas viandas de aquel País, temeroso de que las envenenassen los Indios, le respondiò con mucha serenidad, y jubilo: *Permanezcamos firmes en manos de Dios, y coma V. R. sin susto lo que nos diere su Magestad: Que ni los Indios pueden infestar cosa alguna sin la permission Divina, ni el veneno tiene actividad si Dios no quiere.* A vista de este mismo Religioso, que fuè el P. Pdor. Fr. Joseph Andrés Rodriguez, cogiò en uno de aquellos Parages una Vivera con las manos, y enseñandofela, le decia: *No ve como no hace mal alguno?* Aviàsse refugiado el ponzoñoso animal á la copa del sombrero, y se avia enroscado alli, mientras los dos Missioneros descansaban de su fatiga. En esta atencion, luego que la viò el P. Fr. Andrés, quiso matarla; pero cogiendola

el Siervo de Dios, abogó por su libertad, diciendole: *Para qué quiere quitarle la vida, que no le dió?* Con esto le dió soltura, dexandolo admirado con la accion, y juntamente instruido de la Fè con que debìa ponerse en manos de Dios, y esperar de su Magestad el quedàr indemnizado de todo mal, aun en los mas evidentes riesgos. A otro Compañero, que por averse alborotado la Nacion de los Apaches, le avia sobrevenido mucho horror, sabiendo que se comian à los Españoles, dandoles cruelissima muerte, procurò infundirle animo, diciendole con estrañas muestras de alegria: *No tiene que rezelarse, ni tener miedo. Qué Apaches? No haràn mas que lo que Dios les diere licencia. Assi me decia un Indio, que fuè mi compañero: No, Padre, no tengas miedo, que quando Dios quiere come Indio, y quando no quiere, no come. Yo jamàs, con la gracia de Dios, he temido. Dios ha hecho, y hace la costa, que Antoñuelo siempre es Antoñuelo, y Dios en èl, es lo que quiere.* A una Religiosa, que haciendole saber sus trabajos, le escribiò que se hallaba en una prensa de angustias. Le respondiò, entre otras sentencias, con la siguiente: *Me dices la prensa en que te hallas, y no me dices, qué prensa es? Pero sea la que se fuere: Ni puede aver prensa, ni torno, ni quien ruede el torno, y apriete la prensa, sino que solo Dios lo ha de hacer todo: Pues si Dios te quiere labrar, no le mires las manos, mirale à la cara con la fè de que èl solo es quien quiere labrarte por mano de esos Angelitos, sean los que fueren, que no son ellos, sino solo Dios en ellos. Y como Dios es tan primoroso Artifice, no le faltan instrumentos, y estos à mano, para no dexar la obra de la mano.* A un Religioso de este Colegio, que le escribiò sus aflicciones, y una tentacion que padecia, le respondiò del siguiente modo, para confortarlo: *No le passe otra vez por la imaginacion dár las espaldas à la Cruz. Pobres de nosotros, si Jesus huviera buuelto las espaldas à la Cruz! Quiere Dios à veces jugar, ò tener sus delicias con nosotros: Pues si luego que comienza el juego de manos le bolvemos las espaldas, esso no es cortesia.*

Quan-

Quando en las correrias Apostolicas reconocia, que alguno de los Compañeros no se acomodaba del todo à las cordedades, y pocas viandas, que se suelen experimentar en los despoblados, solia decir con intencion de hacer tolerables las penurias: *Qué bien le parece à Dios, que los hijos de N. P. S. Francisco, que fuè tan pobre, y tan penitente, vivan contentos con la escasez, y miseria!* Acordandose uno de ellos de este dicho, en cierto dia que un generoso Bienhechor les dispuso una messa esplendida en una Hacienda, luego que se retiraron al aposento, le dixo con chistosa familiaridad: *Padre Fr. Antonio, y aora que le avrà parecido à Dios de ver à dos hijos de San Francisco en una messa tan abundante?* No bien avia proferido las ultimas palabras, quando respondiendole el Siervo del Señor à su pregunta, respirando agradecimientos al Cielo, lo dexò tan edificado, como instruido, con la siguiente respuesta: *Quien le ha dicho à V. R. que Dios es miserable? Sirvamoste con fidelidad, que à buen seguro, que no haga falta en tiempo alguno, ni se contente con dár raterias.*

A un Guardian de este Seminario, que hallandose el V. P. gobernando el de Zacatecas, le escribiò, diciendole, que queria renunciar la Guardiania, si le quitaban al Religioso Portero, lo soslegò con este amistoso documento: *Dice V. P. que renunciarà, si se vâ el Portero. Luego tiene que renunciar. Luego es Guardian. Por esso grita, y siente las espinas: Que si V. P. no fuera Guardian, sino nada antes del parto, en el parto, y despues del parto, veria como JESUS, Guardian de la Cruz, no abriria la boca. Por amor de Dios le ruego, que no sea Guardian en toda su vida, aunque lo erie el Papa.* Esta respuesta se acabará de entender con la que diò à otro R. Guardian del Convento de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en ocasion que le participò, que avia renunciado su Oficio, y le dice assi: *Siento el que ayà renunciado: Y aunque me dice, que no le admitiràn la renuncia, la poca fè yà està vista.* O V. P. era el Guardian, ò Jesu-Christo revestido.

Cc

ti-

tido de V. Paternidad? Si el Guardian era V. P. antes lo avia de aver hecho. Si era Jesu-Christo, mucho tenia andado para ser buen Guardian. Hermano mio, perdoneme mucho, que aunque escribo esto, ay de mi, si el Señor no hace todo el gasto.

Toda la vida de este insignissimo Missionero puede servir de materia al presente assumpto, corroborado con muchos casos maravillosos, que quedan dichos en la primera parte, y otros varios que restan en esta por referir. De suerte, que su heroica Fè, y Esperanza, fueron siempre las anclas con que el Baxel de su espiritu permaneció engolfado con fixeza en el mar de la Providencia, hasta en una gora de agua, y las alas con que volaba, para emprender sin dificultad las mas insuperables arduidades. Asustado en gran manera su Compañero el R. P. Espinosa, por una lluviosa tempestat que les sobrevino en un desierto de Texas, le preguntò, haciendo por respirar del miedo, despues de aver passado un peligroso Rio: *Hà visto V. P. que aguazero? Consuelese V. R.* (le respondió el P. Fr. Antonio) *que ni una gota mas nos ha de caer de lo que le mandare à la nube sin Armo.* Quando los Hereges Ingleses dieron abanze contra los nuestros en el Reyno de Guatemala, se hallaba el Siervo de Dios con su Compañero en el sitio, acompañando à los pocos Españoles que hacian frente al enemigo. Cayeron muertos casi todos los de la primera fila al primer descargo de los fusiles. Acercòse mas el contrario Herege; y siendo mas natural, que la repetición de los tiros hiciesse mayores destrozos, llegaban las balas à donde estaban los dos esforzados Varones, y caian como sin fuerzas à sus plantas, perdiendo su actividad la polvora: Atribuyendose el suceso à milagro, Pudo serlo de su sublimada Fè, y de su magnanima Esperanza, virtudes, que adornaron à este gran Varon en eminente grado, y singulares heroicidades, en todas sus palabras, y acciones, y aun en las respiraciones mas minimas.

## CAPITULO II.

De la heroica Charidad del V. P. Fr. Antonio, para con Dios, y con sus Proximos, calificada con prodigios, y maravillosos arrobos.

**L**A excelentissima virtud de la Charidad, que como Reyna de todas las demàs virtudes, tiene jurisdiccion, y dominio en sus admirables producciones, fuè en el bendito Fr. Antonio tan ardiente, tan veloz, tan universal, y tan heroica, que hizo brillar el especioso circulo de su vida, con resplandores continuos de santidad. Este fuè el fontal venèro de donde se originaron en el Siervo de Dios aquellas ansias no interrumpidas, y aquellos fervores siempre permanentes, de estrecharse mas, y mas, con la Magestad Divina, unico centro de sus afectos, y total termino de sus pensamientos, palabras, y obras. Fuè eminentissimo en el amor à Dios: Y como el amar, y el sentir tienen entre sí nobilissima correspondencia, fuè siempre tan vivo su sentimiento de que el Soberano Señor fuesse ofendido, que desde sus primeros crepusculos de la razon, puso el mas possible cuidado de no cometer culpa leve con advertencia. Siempre conservò su dichosa alma la gracia baptismal, segun queda dicho en el Capitulo ultimo de la primera Parte, con extension. Con cuyo privilegio del Cielo, al passo que en sus exteriores efectos fuè un delicioso vergel de innocencia, daba frequentes muestras del ardiente volcan de amor Divino, que se ocultaba en su corazon, encendiendosele à veces el rostro, qual otro Moyse, quando hablaba de su Magestad, y de sus perfecciones Divinas, procurando no perder de vista su adorable presencia, y buscandole à todas horas, como la Esposa de los Cantares. Ardía como Salamandra en incendios tan amorosos al Criador, que à veces desfallecia de amante, y en otras oca-